

salvo el caso, dijo, en que el pueblo quiera matarle. Era muy aficionado á materias de hacienda y al sistema monetario. Luego fue miembro del consejo de los 500, donde corrió con el plan del empréstito forzado de 1796 y cuando salió del cuerpo legislativo le dieron un empleo en las oficinas de la contabilidad intermedia, donde vivió y murió obscuramente.

CAPITULO SEGUNDO.

Situacion de los ejércitos en el Norte, en el Rhin, en los Alpes y en los Pirineos á mediados del año III. — Primeros proyectos de la traicion de Pichegrú. — Estado del Vendée y de la Bretaña. Intrigas y planes de los realistas. Renovacion de las hostilidades en algunos puntos del pais ya pacificado. — Expedicion de Quiberon. Destruccion del ejército realista por Hoche. Causas del mal éxito que tuvo aquella tentativa. — Paz con la España. — Paso del Rhin por los ejércitos franceses.

Muy poco habia variado la situacion de los ejércitos y á pesar de haberse pasado ya la mitad del verano no habia ocurrido suceso alguno importante. Se habia dado el mando del ejército del Norte, que estaba acampado en Holanda al general Moreau; el del Sambre y Mosa que estaba en las orillas del Rhin hácia Colonia, á Jourdan, y el del Rhin que estaba a cantonado desde Maguncia hasta Strasburgo, á Pichegrú. Continuaba la penuria de las tropas y aun se habia aumentado mucho en proporcion de la flojedad en que habian caido los resortes del gobierno y sobre todo con la

ruina del papel moneda. Se hallaba Jourdan sin tener siquiera un puente volante para pasar el Rhin, ni un caballo con que conducir su artillería y bagages. Kléber, que estaba delante de Maguncia, no tenía ni aun la cuarta parte del material necesario para sitiar aquella plaza, y todos los soldados se iban desertando al interior, creyendo la mayor parte de ellos haber hecho ya lo bastante en favor de la república con haber llevado sus banderas victoriosas hasta el Rhin. El gobierno no sabía proveer á sus recursos, ni ocupar ni enardecer su entusiasmo con grandes operaciones, ni siquiera se atrevía á mandar prender á los que habían desertado de sus banderas. Se sabía notoriamente que los jóvenes de la primera requisición habían vuelto al interior, y ni se les buscaba ni se les castigaba, llegando á tal punto la desvergüenza, que hasta en Paris mismo gozaban de cierto favor en las comisiones, á quienes servían de vez en cuando de milicia voluntaria. Así era ya muy considerable el número de los desertores, como que los ejércitos habían perdido una cuarta parte de su fuerza efectiva, y se conocía en todo aquella relajacion general que aleja al soldado del servicio, disgusta á los gefes y pone á mucho riesgo su fidelidad. El diputado Aubry que estaba encargado en la comisión de salud pública de lo personal del ejército, había conseguido hacer una

verdadera reaccion contra todos los oficiales patriotas, en favor de los que no habían servido en los dos años célebres de 93 y 94.

Si los Austriacos no hubieran estado entonces tan desmoralizados, aquel era el momento de vengarse de todos sus reveses, pero estaban organizándose lentamente del otro lado del Rhin y no se atrevían á hacer nada para impedir las dos únicas operaciones intentadas por los ejércitos franceses, que eran los sitios de Luxemburgo y Maguncia. Eran aquellas dos plazas los únicos puntos que todavía conservaba la coalicion en la orilla izquierda del Rhin; y la toma de la primera completaba la conquista de los Países Bajos, mientras que la segunda privaba á los imperiales de una cabeza de puente por donde podían pasar el Rhin con toda seguridad. Habiendo sido bloqueada Luxemburgo durante todo el invierno y primavera, tuvo que rendirse por hambre el día 24 de junio; pero Maguncia no podía caer mas que por medio de un sitio, para el cual faltaba el material necesario, y era indispensable atacarla por las dos orillas, atravesando antes el Rhin Jourdan y Pichegrú, cuya operacion era muy difícil en presencia de los Austriacos, y del todo imposible careciendo de puentes. Por manera, que estando victoriosos nuestros ejércitos, se hallaban detenidos á la orilla del Rhin sin poder atravesarle por falta de

medios, y se resentían como todos los ramos del gobierno de la debilidad de la actual administracion.

Todavía era menos satisfactoria nuestra situacion en la frontera de los Alpes, porque á lo menos en el Rhin habíamos hecho la importante conquista de Luxemburgo, mientras que en la frontera de Italia lejos de adelantar habíamos retrocedido. Mandaba Kellermann los dos ejércitos de los Alpes, que se encontraban en el mismo estado de penuria que todos los demas, pues sin contar la desercion se habian debilitado tambien por diferentes destacamentos que se habían sacado de ellas. Pensó el gobierno en dar un golpe ridículo sobre Roma, y para vengar el asesinato de Basseville habia embarcado 10 mil hombres en la escuadra de Tolon, ya reparada enteramente, por los esfuerzos de la comision de salud pública, y se proponía enviarlos á las orillas del Tiber para imponer una contribucion sobre la ciudad del papa y volverse prontamente en sus mismos navios. Por fortuna un combate naval que se habia dado con el Lord Hotam, de que se retiraron las dos escuadras igualmente maltratadas, impidió la ejecucion de aquel proyecto; y así se devolvió al ejército de Italia la division que habian sacado de ella, pero fue preciso al mismo tiempo enviar un cuerpo á Tolon para atacar á los terroristas, y otro á

Lyon para desarmar la guardia nacional que habia dejado asesinar á los patriotas. Esta era la causa porque se encontraban los dos ejércitos de los Alpes privados de una parte de sus fuerzas en presencia de los Piamonteses y Austriacos que se habian reforzado con 10 mil hombres venidos del Tyrol. Aprovechando el general Devins el momento en que Kellermann acababa de destacar una de sus divisiones sobre Tolon, atacó su derecha cerca de Génova; y no pudiendo resistir Kellermann á un esfuerzo superior se habia visto precisado á replegarse. Contento con ocupar el collado de Tende sobre los Alpes, se guardaba muy bien de estenderse por su derecha hasta Génova, y habia tomado posicion detras de la línea de Borghetto, y aun tenia motivos para temer que muy pronto no podria comunicar con Génova, cuyo comercio de granos experimentaria grandes obstáculos apenas ocupase el enemigo el rio Ponant.

Tampoco se habia hecho nada decisivo en España, donde el ejército de los Pirineos Orientales continuaba ocupando la Cataluña hasta las orillas del Fluviá. Ya se habian dado algunos combates inútiles en las inmediaciones de aquel rio sin poder pasar al otro lado. En los Pirineos occidentales organizaba Moncey su ejército que estaba lleno de enfermedades, para volver á entrar en Guipuzcoa y avanzar por Navarra.

Aunque nuestros ejércitos no hubiesen perdido nada sino en la parte de Italia y por mas que hubiesen conquistado una de las principales plazas de Europa, se hallaban, como hemos dicho, mal administrados, flojamente conducidos, y se resentian de la anarquía general que reinaba en todos los ramos de la administracion.

Era pues aquel el momento favorable, sino para vencerlos, porque el peligro les hubiera vuelto toda su energia, á lo menos para hacer algunas tentativas de corromper su fidelidad, y ensayar proyectos de contra-revolucion. Ya hemos visto como los realistas y los gabinetes estrangeros habian concebido algunos planes para sublevar las provincias insurreccionadas; y que Puisaye y el ministerio ingles estaban preparando un desembarco en la Bretaña y la agencia de Paris y la España disponian otra espedicion en el Vendée. Al mismo tiempo la emigracion pensaba en penetrar en Francia por otro punto que era el del Este, mientras que las otras dos espediciones de España é Inglaterra habian de efectuarse por el Oeste. Tenia el príncipe de Condé su cuartel general en el Rhin donde mandaba un cuerpo de 2500 infantes y 1500 caballos. Se pensaba dar órden á todos los emigrados que andaban viajando por el continente de venir á reunirse con él, bajo la pena de ser espelidos por las potencias de sus respectivos ter-

ritorios. De esta manera se encontraria reforzado aquel cuerpo con todos los emigrados que hasta entonces estaban ociosos y dejando á los Austriacos ocupados en repeler á los Franceses que estaban hacia el Rhin, procurarian ellos penetrar por el Franco-Condado y marchar sobre Paris mientras que el conde de Artois con los insurgentes del Oeste se iria aproximando por su parte. En caso de no conseguir el objeto que se proponian, contaron por lo menos con obtener una capitulacion semejante á la del Vendée fundada en las mismas razones que la de estos últimos. Porque dirian los emigrados que hacian parte de aquella espedicion: « Nosotros somos unos Franceses que hemos recurrido á la guerra civil dentro de Francia y sin mezclarnos con los estrangeros. » Y aun añadian los partidarios de aquel proyecto que este era el único medio de volver á entrar en Francia, bien fuese haciendo una contra-revolucion ó bien por medio de la amnistía.

El gobierno ingles que habia tomado á su sueldo la division de Condé, y deseaba mucho se hiciese alguna diversion por el Este, mientras él estaba operando por el Oeste, insistia mucho en que el príncipe de Condé emprendiese alguna tentativa, fuese la que fuese. Le prometió por medio de su embajador en Suiza Wickam¹ auxilios de dinero y los medios necesarios para formar

otros nuevos regimientos. Aquel intrépido príncipe no apetecía otra cosa sino intentar cualquiera empresa, y aunque él fuese del todo incapaz de dirigirla, ni mandar una batalla, á lo menos estaba pronto á marchar con los ojos cerrados al frente del peligro inmediatamente que se le indicase.

Se le sugirió la idea de intentar corromper á Pichegrú que mandaba el ejército del Rhin, y como ya no asustaba á los generales aquella terrible comisión de salud pública y no tenia la vista fija ni la mano levantada sobre ellos; y como la república pagaba tan malditamente á sus oficiales que apenas les daba con que satisfacer las mas urgentes necesidades, y eso en asignados, cada cual de ellos temia ver desaparecer aquel gobierno al considerar los desórdenes que con tanta frecuencia ocurrían en la convencion, y recelaban perder con su caída las elevadas dignidades de que se hallaban revestidos. Se sabia que Pichegrú gustaba de mugeres y de pasarlo bien; que los 4000 francos que le pagaban mensualmente en asignados apenas correspondian á 200 en la frontera, cantidad insuficientísima para él, que ademas estaba disgustado de servir á un gobierno tan vacilante. No se habia olvidado tampoco que en el mes de germinal habia prestado su auxilio contra los patriotas en los campos Eliseos, y todas estas

circunstancias reunidas hicieron parar la consideracion en que tal vez seria accesible Pichegrú á ciertas ofertas brillantes. En consecuencia se dirigió el príncipe para la egecucion de aquel proyecto á Mr. de Montgaillard ², y este á un librero de Neuf-Chatel llamado Fauche-Borel ³, que siendo súbdito de una república prudente y feliz, iba á constituirse en servidor obscuro de una dinastia bajo la cual no habia nacido. Este Fauche-Borel se fué á Altkirch, donde estaba el cuartel general de Pichegrú, y despues de haberle seguido en muchas revistas, acabó por llamar su atencion á fuerza de no dejarle á sol ni sombra. Ultimamente se atrevió á acercársele en un corredor, donde le habló á los principios de un cierto manuscrito que le queria dedicar, y habiendo en cierto modo Pichegrú provocado su confianza, acabó por explicarse con él. Le pidió Pichegrú ante todas cosas una carta autógrafa del príncipe para saber con quien tenia que habérselas, y en efecto se volvió Fauche-Borel á buscar á Mr. de Montgaillard, y este al príncipe, habiendo tenido que emplear toda una noche para hacerle escribir una carta de ocho renglones. Tan pronto no queria dar á Pichegrú el título de general, por miedo de reconocer á la república, y tan pronto reusaba estampar sus armas en el sello, hasta que por fin escrita la carta, se volvió Fauche-Borel á donde estaba Pi-

chegrú, el cual luego que vió la letra del príncipe entró en los pormenores del contrato. Se le ofrecia para él el grado de Mariscal, el gobierno de Alsacia, un millon de francos en dinero y la quinta y parque de Chambord en toda propiedad, con doce piezas de artilleria de las cogidas á los Austriacos, y una pension de 200 mil francos de renta reversibles á su muger é hijos. Se ofrecia á su ejército la conservacion de todos los grados, una pension para todos los comandantes de plazas que se rindiesen, y la escepcion de contribuciones durante 15 años á las ciudades que abriesen sus puertas. Pero se pedia que Pichegrú enarbolarase la bandera blanca, que entregase la plaza de Huninga al príncipe de Condé, y que marchase con él sobre Paris. Era demasiado astuto Pichegrú para aceptar semejantes proposiciones, porque no queria comprometerse hasta el grado de entregar á Huninga y enarbolar la bandera blanca en su ejército. Pedia que le dejaran pasar el Rhin con un cuerpo escogido, y allí prometia enarbolar la bandera blanca, tomar con sigilo el cuerpo de Condé y marchar luego sobre Paris. No se alcanza á comprender la ventaja que él se proponia en este proyecto, porque igualmente difícil era seducir al ejército del lado allá que del lado acá del Rhin; pero no corria el peligro de entregar una plaza y de ser sorprendido en el acto

sin tener escusa alguna que dár á su traicion.

Por el contrario trasladándose del otro lado del Rhin era siempre dueño de no consumir su traicion en caso de no poderse entender con el príncipe y con los Austriacos, ó si se le descubria demasiado pronto, podia aprovecharse del paso que le habian concedido para egecutar las operaciones que le hubiese mandado su gobierno, y decir luego que no habia escuchado las proposiciones del enemigo sino para sacar partido contra él. En uno y otro caso se reservaba el medio de vender á la república ó al príncipe con quien estaba tratando. Volvió Fauche-Borel hácia los que le enviaban, pero estos le despacharon de nuevo con órden de que insistiese en las mismas proposiciones y fué y vino muchas veces sin poder terminar la diferencia, que consistia en querer el príncipe la plaza de Huninga y Pichegrú el paso del Rhin. Ni uno ni otro se resolvian á conceder una ventaja tan grande, siendo el principal motivo de la negativa del príncipe la precision en que estaba de recurrir á los Austriacos para obtener la autorizacion del paso, sino que queria tener él solo el honor de haber hecho la contra-revolucion. Sin embargo parece que se vió precisado á recurrir al consejo aúllico, durante cuyo tiempo vigilado Pichegrú por los representantes, tuvo que suspender sus correspondencias y su traicion.

Mientras que esto pasaba en el ejército los agentes del interior Lemaitre, Brottier, Despommelles, Laville-Heurnois, Duverne de Presle y otros continuaban sus intrigas. Acababa de morir el joven príncipe hijo de Luis XVI de un tumor en la rodilla que provenia de un vicio escrofuloso, y los agentes realistas esparcieron la voz de que habia muerto envenenado y se dieron gran prisa á buscar las obras que trataban del ceremonial de la consagracion para enviarlas á Verona. El regente habia pasado para ellos á ser el verdadero rey, bajo el nombre de Luis XVIII, y el conde de Artois tomaba el título de Monsieur.

No habia sido mas que aparente la pacificacion de los paises insurreccionados, y aunque los habitantes, que principiaban á gozar de un poco de sosiego y seguridad, deseaban continuar en paz, los gefes y los hombres aguerridos que les rodeaban, no esperaban mas que una ocasion para volver á tomar las armas. Charéte, que tenia á su disposicion aquellos guardias territoriales donde se habian reunido los que tenian aficion á la guerra, solo pensaba en preparar un nucleo de ejército para entrar en campaña, só pretesto de hacer la policia del pais. Ya no salia de su campamento de Belleville, donde recibia continuamente á los enviados realistas, y la agencia de Paris le habia enviado una carta de Verona en respuesta á la su-

ya en que intentaba disculparse de la pacificacion. En ella le dispensaba el pretendiente de dar escusa alguna, le continuaba su confianza y favor, le nombraba teniente general, y le anunciaba los próximos socorros de España. Mayores eran todavia las lisonjas que le hacian los agentes de Paris adulando su ambicion con la mas magnífica perspectiva, y le prometian el mando de todos los paises realistas y una espedicion considerable que debia salir de los puertos de España y traer socorros y príncipes franceses. Por lo que hace á la que se preparaba en Inglaterra, no parece que la daban mucho crédito, porque decian que los Ingleses siempre habian prometido mucho y nunca cumplido nada; pero que no habria reparo en servirse de sus medios si se podia, aunque para un objeto diferente del que ellos esperaban, y era indispensable hacer que abordasen al Vendée los socorros destinados á la Bretaña, y someter aquella comarca á Charéte, como el único que merecia la confianza del rey actual. Semejantes ideas no podian menos de lisonjear á un tiempo la ambicion de Charéte, y el odio que profesaba á Stofflet, igualmente que sus celos de la reciente importancia de Puisaye y su resentimiento contra Inglaterra á quien acusaba de no haber hecho nada en su favor.

En cuanto á Stofflet tenia menos disposiciones que Charéte para volver á tomar las armas, sin

embargo de haber opuesto mayor dificultad para deponerlas ; y su pais se mostraba más sensible que los demas á las ventajas de la paz. No dejaba tampoco de estar profundamente resentido de las distinciones y preferencias que se daban á Charé- te , pues creía haber merecido tanto como el otro aquel grado de teniente general que le daban y él miraba como una injusticia.

La Bretaña organizada como antes , estaba enteramente dispuesta á una sublevacion pues los corifeos de los *Chuanes* habian obtenido como los del Vendée la organizacion de sus mejores soldados en compañías regulares , bajo pretesto de asegurar la policia del pais. Cada uno de ellos habia formado una compañía de cazadores con casaca y pantalon verde y chaleco encarnado , compuesta de los individuos de los *Chuanes* mas intrépidos. Cormatin continuaba haciendo su papel y dándose una inportancia ridícula , habiendo establecido lo que él llamaba su cuartel general en la Prevalaye , de donde enviaba públicamente órdenes á todos los gefes de los *Chuanes*. Se trasladaba de division en division para organizar las compañías de cazadores ; afectaba reprimir las infracciones de la tregua siempre que se cometian , y parecia ser un verdadero gobernador de la Bretaña. Venia frecuentemente á Rennes con su uniforme de *Chuan* , que se habia hecho de moda , y allí le hacian en to-

das las tertulias muchos agasagos los hombres y muchas caricias las mugeres , que le tenian por un personaje importante y por gefe del partido realista.

Entre tanto continuaba él preparando secretamente los *Chuanes* á la guerra y carteándose con los agentes realistas , porque no pudiendo ya estar bien con Puisaye , á quien habia desobedecido y faltado á la confianza , no le quedaba otro recurso mas que echarse en brazos de los agentes de Paris que le habian ofrecido el mando de la Bretaña y revelado los proyectos que tenian con la España. Esta potencia prometia un millon y quinientos mil francos por mes con tal que se obrase sin la Inglaterra , y esto es lo que mas acomodaba á Cormatin , pues solo buscaba un pretesto para romper con la Inglaterra y con Puisaye. Otros dos oficiales que este último habia enviado de Londres á Bretaña llamados Vieuville y Dandigne , habian entrado tambien en el sistema de los agentes de Paris , y llegado á persuadirse que la Inglaterra queria engañar , como en Tolon á los realistas , sirviéndose de ellos para tener un puerto , y hacer que se batieran Franceses contra Franceses , pero sin querer dar ningun socorro efectivo capaz de restablecer el partido de los príncipes y asegurar el triunfo. Mientras que una parte de los gefes bretones abundaba en aquellas ideas , los del Morbihan , Finistere y las costas del Norte ,